Domingo de la XXVIII semana del tiempo ordinario.
Lc 17,3-10

"Jesús agregó: «Levántate y vete, tu fe te ha salvado»" (Lc 17,19).

Jesús tiene compasión de los diez leprosos, pero sólo uno vuelve para agradecer y adorarlo. Es la fe la que le permite, a este samaritano, seguir unido a Cristo. Sin fe, la relación con Dios es utilitarista; lo buscamos mientras tenemos que pedirle algo… pero luego nos olvidamos de Él, pues consideramos que todo es mérito personal.

La fe nos permite dar la primacía a Dios en todo momento. Es la comunión con Cristo lo que da sentido a nuestra vida y nos salva. Los otros nueve leprosos se sanan físicamente, pero su corazón está aletargado o muerto para la alabanza a Dios y la afabilidad o caridad hacia los hermanos.

Cuando buscamos adorar a Dios, postrándonos a sus pies, Él nos levanta, nos eleva en nuestra dignidad de personas. Todos estamos hechos para al encuentro con Dios.

Los desagradecidos y altaneros, se deshumanizan a sí mismos.

"El malvado escucha en su interior

un oráculo del pecado:

«No tengo miedo a Dios,

ni en su presencia»" (Sal 35,2).

Jesús aumenta mi fe, que siempre esté dispuesto a adorarte, dejando que tú modeles mi corazón. Señor déjame estar a tus pies, para que tú me levantes, sienta que me amas y quieres que te siga en la alabanza y agradecimiento.

¡Jesús, auméntame la fe, dame tu mirada!

¿Tengo algún momento de adoración y alabanza a Dios?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc